

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones mas que para Madrid.

## FANATISMOS...

## I.

A muchos de nuestros lectores les chocará que este término sea empleado en cuestiones tan profanas como son las corridas de toros.

Fanatismo ha querido decir siempre apasionamiento immoderado, intransigencia, ceguedad del alma, creencia suscitada por una absurda fé, y rebajada hasta los más falsos extremos de la idolatría.

¿Y qué?...

¿No hay por ventura en el aficionado al arte de Curro y Montes igual exaltación de ánimo, mayor atrofia, si cabe, de parciales sentimientos hácia una determinada personalidad, que ceguedad y locura existen en la mente del partidario incorregible por una idea cualquiera?

Ved en la plaza el ídolo levantado á expensas de estas censurables pasiones. Se le aplaude su modo de andar delicado y correcto; se observan, hasta la exageración, todas y cada una de sus miradas, porque solo en ellas reposa la *maestría*; y cada movimiento de sus ojos es un detalle, encontrado por su *gran inteligencia* sobre las condiciones de la res. Si anda el *maestro*, es porque lo ha creído necesario; si permanece quieto, es porque las necesidades del momento así lo requieren. Extiende su capote para ayudar, *cuadrándole* el toro al jóven espada en la hora suprema... ¡qué habilidad!... á él solo se le debe la ovación que premia la faena del chico... No mueve para nada su capote. ¡Es tan modesto y generoso, que nunca le apenan las palmas que puedan llevarse los demás!...

Continúa la pasión acrecentando este malévolo influjo.

El picador ha caído al descubierto... Gran sensación en el público. Los espectadores se levantan aguijoneados por secreto impulso, movidos por el interés que suele siempre despertar la muerte de un hombre. Los tres espadas tienden al punto sus capotes; es de admirar cómo uno de ellos se encuna con la encolerizada fiera, encaja su cuerpo en el propio testuz del animal, y le saca, con grave riesgo de su vida, para trocar esta exposición por una gran cosecha de aplausos. Pero... ¡oh amargo desconsuelo!... el *maestro*, aunque libre de *cacho*, ha sabido colocar su percal á cierta estudiada distancia; una ligera incertidumbre del *chico* le ha bastado para enredar su trazo en los pitones ensangrentados del cornúpeto... y la ovación es para

él. El arriesgado espada, el verdadero defensor del picador acometido se equivoca á veces, y con montera en mano cree justo recibir los aplausos que oye arrancar de la mano de los espectadores... ¡con gran sonrojo advierte su error!... los silbidos le obligan á cubrirse. ¡Qué carencia de sentido por una parte; cuánta amargura reconcentrada por otra!

¡Segundo acto del drama!

Escúchense en la plaza fuertes y atronadoras muestras de desagrado; voces que estallan furiosas, sordos rumores de indignación y de despecho... ¿Qué ocurre?... La opinión pública habla por boca de uno de los aficionados; supongamos que sea éste del tendido núm. 10.—*¡El matador al estribo!... ¡fachendoso!... ¿quieres imitar al maestro, ayudando con tus lecciones y tu muleta á los banderilleros?... á tu puesto, á tu puesto!*

El *maestro* sale a su vez abandonando el estribo de barrera, porque en la suerte de paños el animal se ha hecho receloso y uno de sus banderilleros algo más que la res; con mesurado paso y la muleta, aprisionada en las manos, se dirige al temeroso diestro, que aún tiene los palos sin mojar: *¡Despacha pronto!...* le dice cautelosamente al oído y como quien deposita en su alma los gérmenes de un entusiasta valor. El público cree que el espada ha recordado al banderillero una lección de Montes... ó de algún libro inédito de su cosecha... *¡Bravo; magnífico, un par inimitable!* ¡Nueva ovación al maestro!

El chico se expuso, metió los brazos, cuarteó á tiempo, castigó con arte á la res, pero... los aplausos son para el afortunado espada.

¿Qué hubiera sido de aquel par de banderillas sin su lección?...

Y llega el tercer acto... esto es, la suerte de matar... pero ya nos parece prolongar mucho la escena, y dejamos el desenlace de la tragedia para mejor ocasión.

En todo el curso de este *drama humano* iremos arrancando máscaras, sacando al proscenio todos los personajes de la obra para que la justicia los conozca á la luz intensa de Siemens ya que el gas es reaccionaria luz para este siglo en que *nos alumbramos*.

El protagonista principal ha de ser el público... ¡cosa rara! en vez de halagarle hemos de reconocer cada uno de sus defectos; contra él vamos á emprender una ruda y singular campaña...

¿Contra qué?... Contra sus torcidos juicios y sus falsos apasionamientos.

¿A favor de qué?—En pró de la razón, de los

fueros del arte y del prestigio de nuestra fiesta nacional.

## LA GRAN CUESTION DE ORIENTE.

Queridísimos lectores, no vamos á hablar de política.

LA LIDIA es ajena á ese trasiego de buques acorazados que se nota junto á los Dardanelos y frente al canal de Suez. Pero no deja de tener interés el asunto que se discute, y para la gente de coleta tiene doble importancia la cuestión Gallo-Lagartija que la de todos los Sultanes de Turquía.

Decidle á D. Fernando Gomez que los cañones de la escuadra inglesa sepultaran á Egipto bajo las olas, y él os dirá que *¿dónde está esa tierra?...* Pero enseñadle un cartel en que su nombre figure en tercer lugar, despues del del Sr. D. Juan Ruiz, y él reunirá amigos y compadres, y aportará de Sevilla documentos firmados por los Jefes de Estado... del toreo, y revolverá papeles, y multiplicará firmas, y nombrará representantes suyos que le hagan valer en su derecho...

Y el chico ha hecho bien, porque al fin y al cabo la letra O nunca ha sido la letra A y no es lo mismo torear de tercero con Lagartija que saludar como segundo á Lagartija.

Árbitros nosotros de este asunto, no hemos de decidir quién es el que se escuda con los fueros de la razón. Somos meros cronistas, y solo damos cabida á los hechos.

Decimos, sí, que el mundo del arte se ha conmovido, que potencias de segundo y tercer orden han tomado carta en el asunto, que los beligerantes romperán el fuego de un día á otro desde las fortalezas de la prensa, y que el conflicto toma proporciones de una verdadera conflagración taurómaca...

¿Pero para qué?

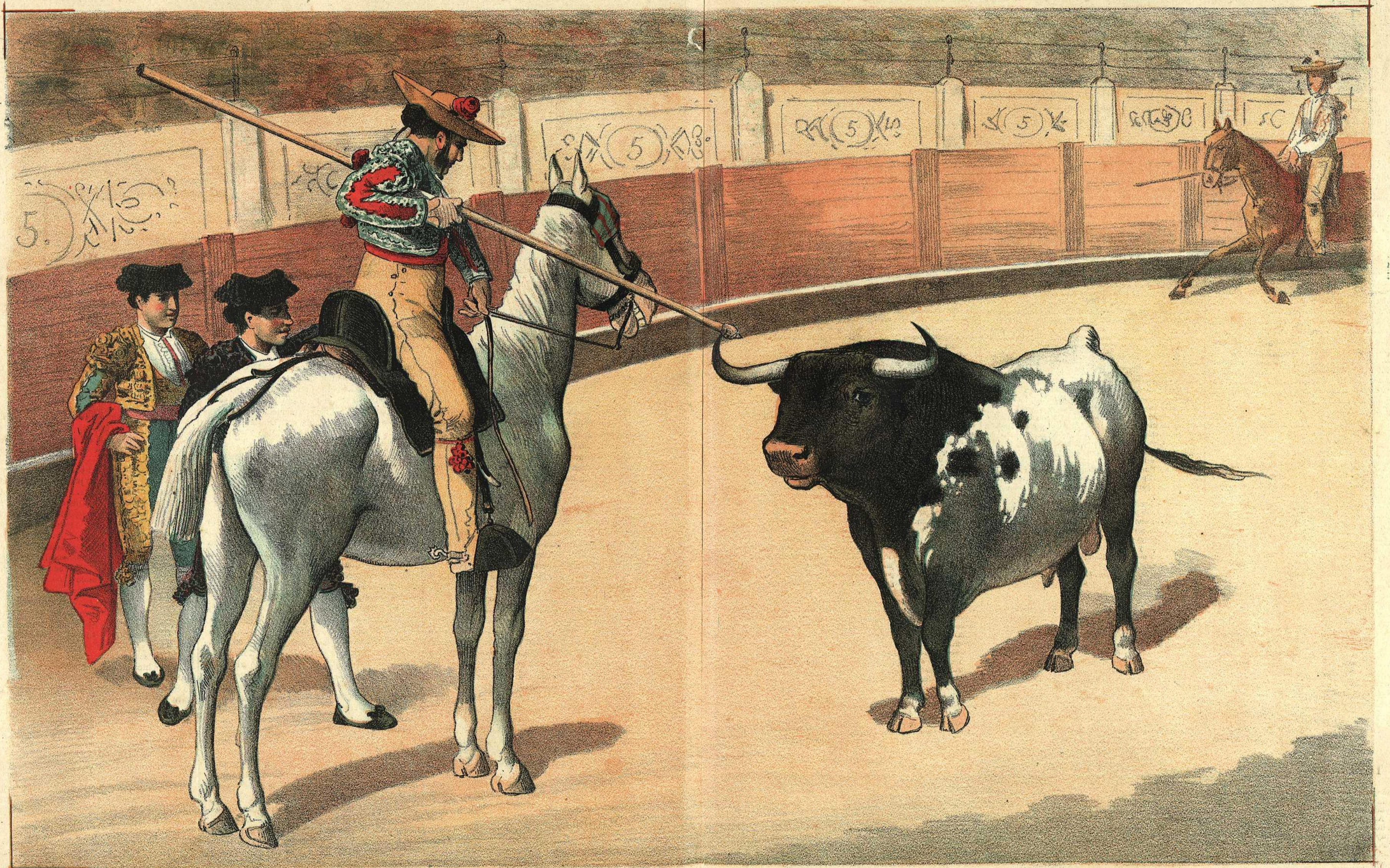
Para que un cacique independiente adquiera las proporciones de un *gran Sultán*, y veamos á D. José Machío figurar repentinamente en un cartel, donde todos esperábamos ver el nombre de Lagartija.

¿Se ha resentido con esto el interés del público? Sí, señor.

Machío es un torero que ya ha pasado por los diccionarios biográficos (por no decir á la historia); ni tiene interés en buscar *competencia* ni es su afán el provocarlas.



# LA LIDIA



Lit. de J. Palacios

CITE PARA UNA SUERTE DE VARA.

Arenal, 27, Madrid.

